



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 02

16.10.2016

Evangelio del Domingo

Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 18, 1–8).

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.»

«En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario".»

«Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme".»

Y el Señor añadió: *«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante el día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»*.

Contenido de la Hoja Semanal	
Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 18, 1 - 8).
Magisterio:	Exhort. Apostólica "Amoris Laetitia" de SS el Papa Francisco (12)
Propuesta:	Encontrar a Jesús (2)
Testimonio:	A Madre Teresa en la Misa de su Canonización (2)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:	El Amor en la Familia
Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (12)	

SITUACIÓN ACTUAL DE LA FAMILIA

Muchos jóvenes «a menudo son llevados a posponer la boda por problemas de tipo económico, laboral o de estudio. A veces, por otras razones, como la influencia de las ideologías que desvalorizan el matrimonio y la familia, la experiencia del fracaso de otras parejas al cual ellos no quieren exponerse, y las ventajas económicas derivadas de la convivencia, una concepción puramente emocional y romántica del amor, el miedo de perder su libertad e independencia, el rechazo de todo lo que es concebido como institucional y burocrático».



Necesitamos encontrar las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio.

Los Padres sinodales se refirieron a las actuales «tendencias culturales que parecen imponer una afectividad sin límites, [...] una afectividad narcisista, inestable y cambiante que no ayuda siempre a los sujetos a alcanzar una mayor madurez». Han dicho que están preocupados por «una cierta difusión de la pornografía y de la comercialización del cuerpo, favorecida entre otras cosas por un uso desequilibrado de Internet». En este contexto, «los cónyuges se sienten a menudo inseguros, indecisos y les cuesta encontrar los modos para crecer».

La crisis de los esposos que desestabiliza la familia a través de las separaciones y los divorcios, puede llegar a tener serias consecuencias para los adultos, los hijos y la sociedad, debilitando al individuo y los vínculos sociales. Las crisis matrimoniales frecuentemente «se afrontan de un modo superficial y sin la valentía del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana».

Encuentro con Jesús Núm. 2

... Pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante Él día y noche? ¿O les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar



Dice el evangelista que Jesús contó esta parábola para inculcar la convicción de que es necesario *rezar siempre, sin cansarse*.

La oración es el gran medio para no perder la cabeza aún en los momentos más difíciles y dramáticos. La verdadera oración, esa que no debe ser interrumpida, consiste en mantenerse en constante diálogo con el Señor. *Orar siempre* significa no tomar ninguna decisión trascendente sin haberlo antes consultado con Él. Si rompemos esta relación con Dios, los enemigos que se llaman pasión, impulsos incontrolados, reacciones instintivas, ganarán la batalla.

Testimonio de Santidad

“Tal vez no hablo su idioma, pero puedo sonreír”

Recordando a Madre Teresa en la Misa de su Canonización

Palabras del papa Francisco en la canonización de Madre Teresa de Calcuta:



«Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. Se ha comprometido en la defensa de la vida proclamando incesantemente que **«el no nacido es el más débil, el más pequeño, el más pobre»**.»

«Se ha inclinado sobre las personas desfavorecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes - **¡ante los crímenes!** - de la pobreza creada por ellos mismos.»

«La misericordia ha sido para ella la **«sal»** que daba sabor a cada obra suya, y la **«luz»** que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento. Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres.»

«Hoy entrego esta emblemática figura de mujer y de consagrada a todo el mundo del voluntariado: que ella sea vuestro modelo de santidad. Pienso, quizás, que tendremos un poco de dificultad para llamarla Santa Teresa. Su santidad es tan cercana a nosotros, tan tierna y tan fecunda que espontáneamente continuaremos llamándola **«Madre Teresa»**.»

Que esta incansable trabajadora de la misericordia nos ayude a comprender cada vez más que nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo, y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión. A Madre Teresa le gustaba decir: **«Tal vez no hablo su idioma, pero puedo sonreír»**.»

«Llevemos en el corazón su sonrisa y entreguémosla a todos los que encontremos en nuestro camino, especialmente a los que sufren. Abriremos así horizontes de alegría y esperanza a toda esa humanidad desanimada y necesitada de comprensión y ternura.»